



REPORTES DEL EMISOR

INVESTIGACIÓN E INFORMACIÓN ECONÓMICA

DESEMPLEO FEMENINO: DURACIÓN, INTENSIDAD DE BÚSQUEDA Y ANUNCIOS DE VACANTES*

De acuerdo con estadísticas actuales del mercado de trabajo en Colombia, la tasa de desempleo femenino es superior a la de los hombres. De hecho, la primera se sitúa cerca de 4 puntos porcentuales (pp) por encima de la segunda, lo cual se presenta, como lo muestra el Gráfico 1, en casi todas las ciudades de mayor tamaño poblacional.

En complemento a lo anterior, Arango, García y Posada (2013) presentaron evidencia de que la tasa de desempleo estructural de las mujeres, en las siete principales ciudades, es superior a la de los hombres (Cuadro 1). Un punto interesante de estas estimaciones es que la mayor diferencia en las tasas de desempleo de hombres y mujeres corresponde al grupo de

personas con pareja (casadas o en unión libre); es decir, la tasa de desempleo de las mujeres con pareja es mucho mayor que la de los hombres del mismo estado civil. Es importante tener en cuenta que la tasa de desempleo de estas mujeres está altamente representada por la de las mujeres que no son jefes de hogar.

La tasa de desempleo se puede separar en dos componentes: incidencia y duración (Layard, Nickel y Jackman, 1991: 218). La primera hace alusión a la proporción de un grupo particular de población que recién queda desempleado, y la segunda al período de tiempo que pasan las personas entre una ocupación y la siguiente, suponiendo que dicho lapso está dedicado a la búsqueda de trabajo. Desde este punto de vista metodológico, en un estudio reciente Arango y Ríos (2015) brindan una explicación de la diferencia por sexo en Colombia, concentrándose en la duración del desempleo. En particular, plantean que gran parte del desempleo de las mujeres se debe a la mayor duración de sus episodios de desempleo.

Para construir la variable duración del desempleo, los autores distinguen entre personas que aún están desempleadas y quienes recientemente encontraron una ocupación. Para ello utilizan, respectivamente, las preguntas de la *Gran encuesta integrada de hogares*

* Este Reportes es basado en el documento "Duración del desempleo en Colombia: género, intensidad de búsqueda y anuncios de vacantes", de Luis Eduardo Arango y Ana María Ríos, que será publicado en la serie Borradores de Economía, núm. 866, del Banco de la República.

Bogotá, D. C.,
enero de 2015 - núm. 188

Editora:
Gloria Alonso Másmela
ISSN: 01240625



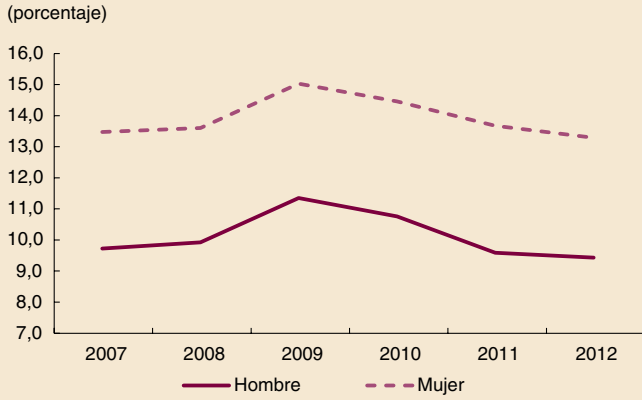
Reportes del Emisor es una publicación del Departamento de Comunicación y Educación Económica y Financiera del Banco de la República. Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente reflejan el parecer y la política del Banco o de su Junta Directiva.

Reportes del Emisor puede consultarse en la página electrónica del Banco de la República.
<http://www.banrep.gov.co/publicaciones-buscador/2457>

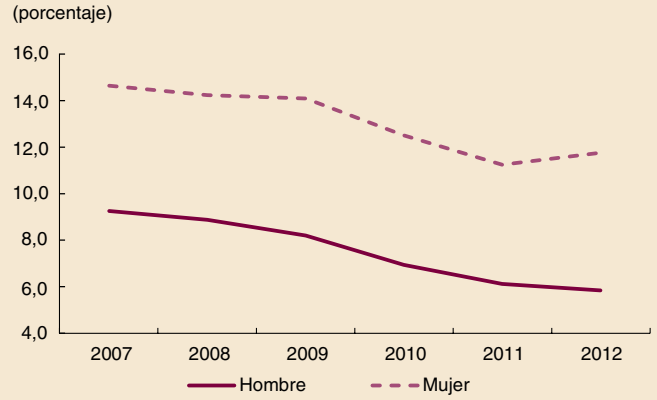
Diseño y diagramación:
Banco de la República.

Gráfico 1
Tasa de desempleo por género, trece áreas

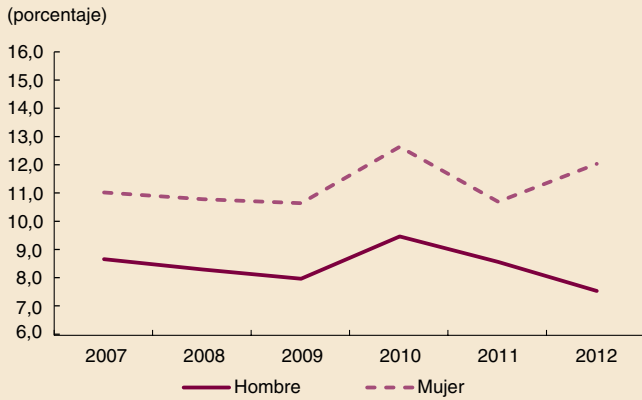
A. Trece áreas



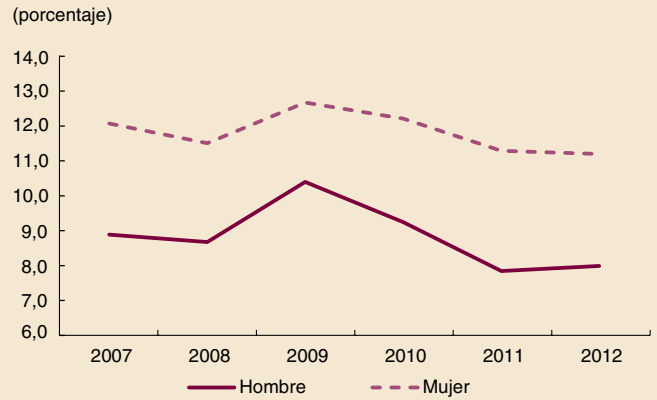
B. Barranquilla



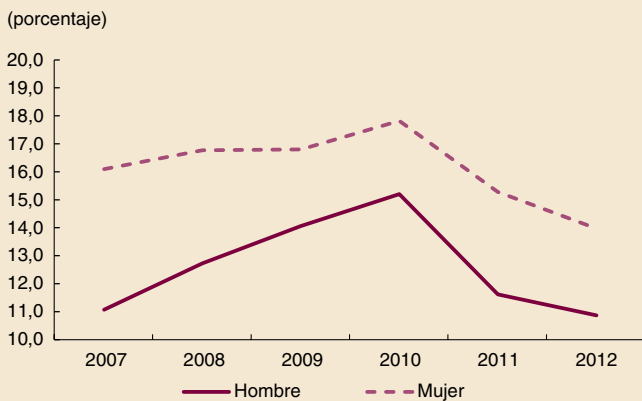
C. Bucaramanga



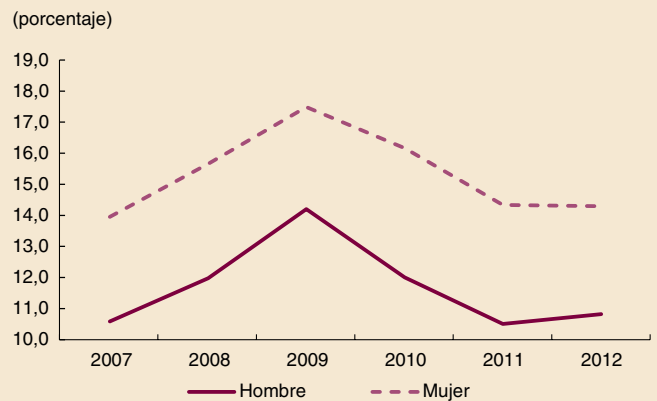
D. Bogotá



E. Manizales

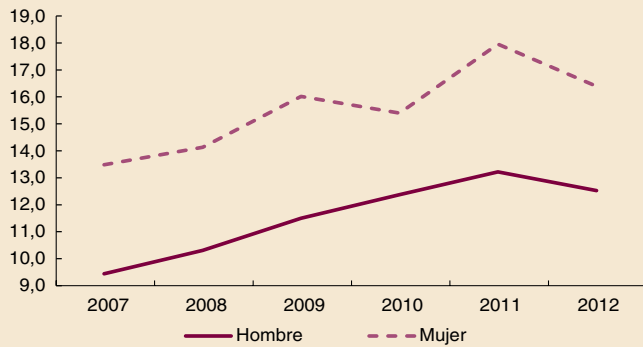


F. Medellín



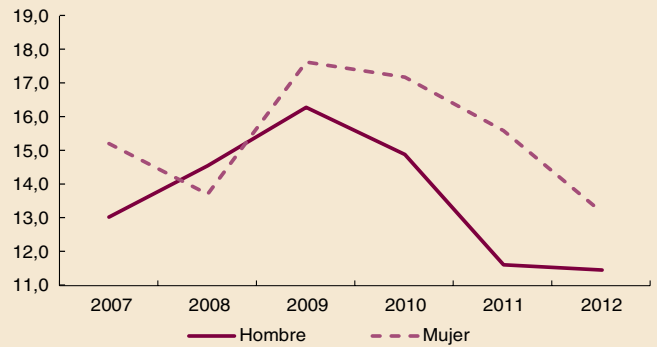
G. Cali

(porcentaje)



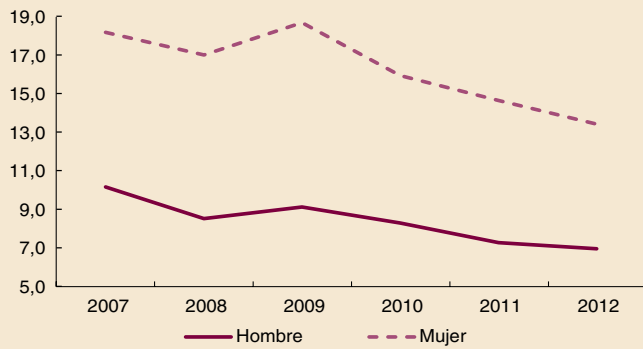
H. Pasto

(porcentaje)



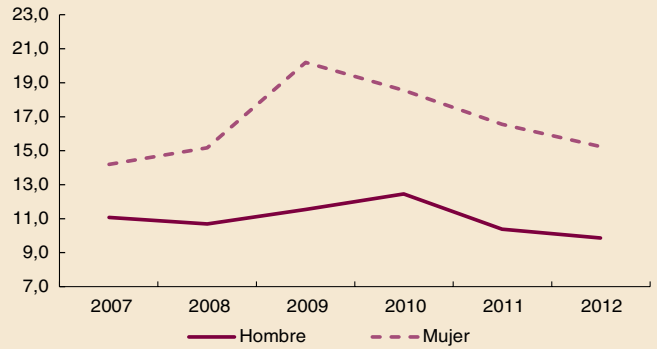
I. Cartagena

(porcentaje)



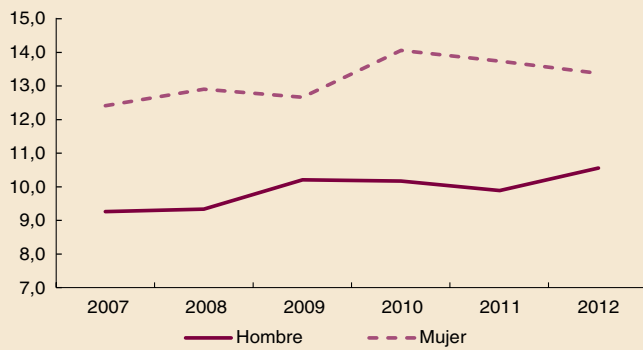
J. Montería

(porcentaje)



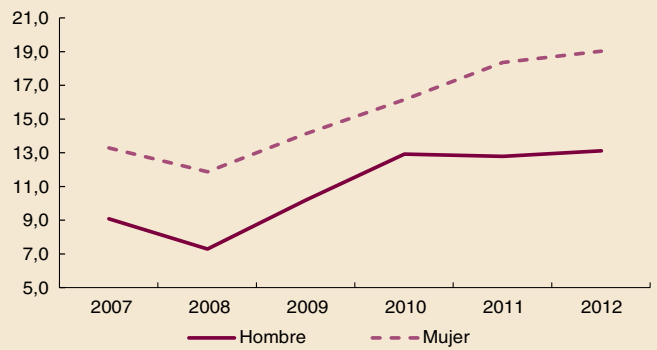
K. Villavicencio

(porcentaje)



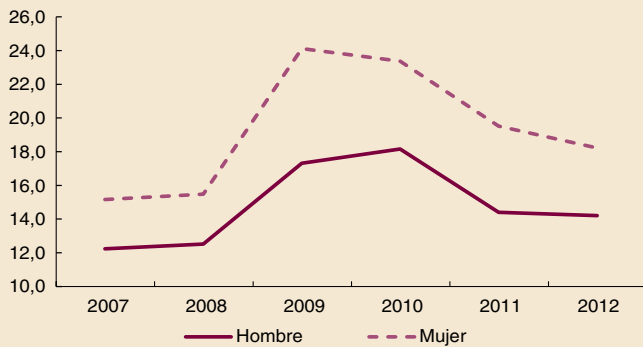
L. Cúcuta

(porcentaje)



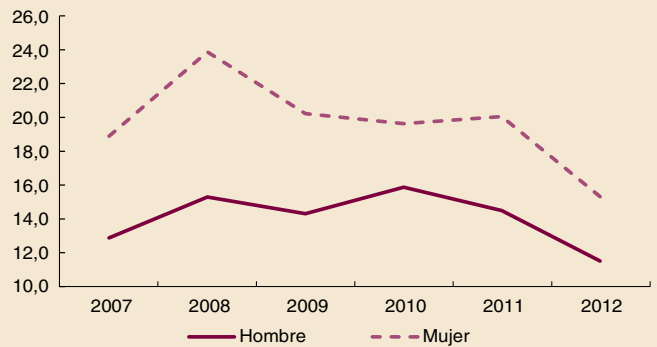
M. Pereira

(porcentaje)



N. Ibagué

(porcentaje)



(GEIH, del DANE): ¿Durante cuántas semanas ha estado o estuvo la persona *x* buscando trabajo?, y ¿cuántos meses estuvo sin empleo o trabajo la persona *z* entre el trabajo actual y el anterior? Esta última variable se utilizó únicamente para personas que tuvieran menos de tres meses en el trabajo actual, en el entendido que la duración reciente de los episodios de desempleo recogería la información sobre las condiciones del mercado de trabajo en cada momento (véase Tenjo *et al.*, 2012).

Utilizando algunas técnicas convencionales, Arango y Ríos (2015) estiman la probabilidad de que una persona siga desempleada pasado un número específico de meses después de que el período de desempleo ha comenzado. El Gráfico 2 sugiere que existe una probabilidad de 54,1% de que una mujer se mantenga desempleada después de un año de estar viviendo un episodio de desempleo, mientras que para los hombres dicha probabilidad es menor, aunque de todas formas es muy alta (40,1%). De igual manera, se observa que las mujeres casadas o en unión libre tienen una mayor probabilidad, que los hombres en igual condición, de permanecer como desempleadas en todos los horizontes de tiempo. Se evidencia que las mujeres tienen episodios más prolongados de desempleo, que esta diferencia es más pronunciada en el caso de hombres y mujeres con pareja, y que las mujeres con esta condición civil duran más desempleadas que las que no tienen pareja.

Ratificando lo anterior, el Cuadro 2 muestra que trece meses después de iniciado el episodio de desempleo, la probabilidad de seguir desempleado es mayor para las mujeres casadas o en unión libre que para las que no tienen este estatus, bien sean jefes de hogar o no, y frente a las de los hombres. Lo contrario sucede con las probabilidades de los hombres de seguir desempleados después de trece meses de iniciado el episodio de desempleo: son mayores para quienes no tienen pareja que para quienes sí la tienen.

Dada la evidencia preliminar, según la cual las mujeres con pareja experimentan unos episodios de desempleo de mayor duración, Arango y Ríos (2015) examinan la posibilidad de que el ingreso de la pareja constituya un determinante de la duración del desempleo tanto de hombres como de mujeres, pero se

Cuadro 1
Tasa de desempleo estructural (I trim. 1984-III trim. 2013)
(porcentaje)

Grupo	Hombre	Mujer
Comprometidos		
Total	4,7	12,4
Jefes	4,1	7,7
No jefes	9,0	12,6
No comprometidos		
Total	14,6	14,3
Jefes	5,2	7,0
No jefes	16,6	17,6

Fuente: actualizaciones basadas en Arango *et al.* (2013); DANE (GEIH); cálculos de los autores.

espera que en el caso de ellas contribuya aún más en dicha explicación.

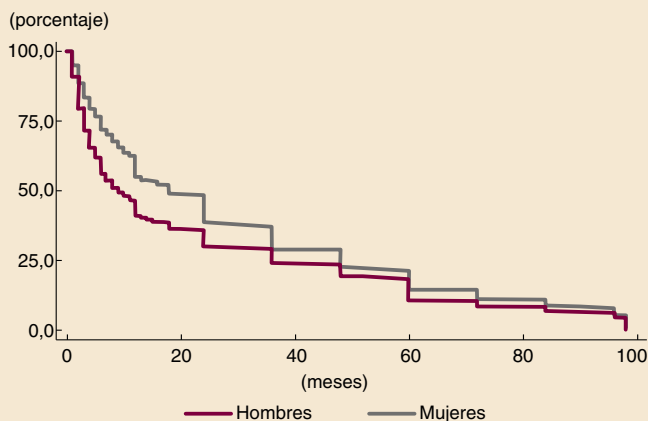
Una primera hipótesis a que pueden dar lugar los hechos anteriores es que, dado el ingreso de sus parejas, las mujeres comprometidas podrían estar realizando un menor esfuerzo de búsqueda (que los hombres y las mujeres sin pareja) y, en consecuencia, la duración de sus episodios de desempleo es mayor, así como su tasa de desempleo¹. Si bien Arango y Ríos (2015) no disponen de una variable que mida directamente el esfuerzo de búsqueda de las personas, su guía teórica ofrece esa interpretación.

De igual forma, es bien conocido el hecho de que el país no cuente con un sistema eficaz para buscar empleo; por ello, según los autores, otro de los determinantes de la duración del desempleo podría estar relacionado con las facilidades de acceso a la información sobre vacantes en las empresas. En tal sentido, también someten a verificación la hipótesis de que una menor duración del desempleo está asociada con una mayor tasa de vacantes, para lo cual utilizan los datos recientes sobre vacantes de siete ciudades producidos por Álvarez y Hosftetter (2013a y b), y Arango (2013).

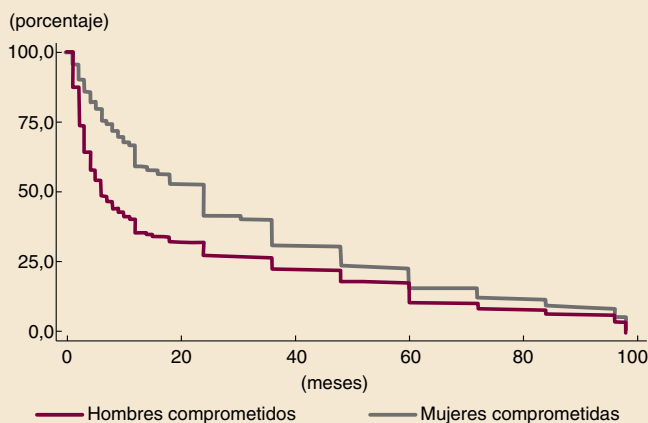
¹ Debe tenerse en cuenta que las mujeres que tienen pareja, pero que no son jefes de hogar, son mucho más numerosas que los hombres que no son jefes de hogar, de allí que su tasa de desempleo se vea más afectada. Además, las mujeres para quienes los ingresos de la pareja son altos (o mayores que cero) son muchas más que los hombres con ingresos de la pareja altos (o mayores que cero).

Gráfico 2
Probabilidad de seguir desempleado después de un número de meses (2007-2012)

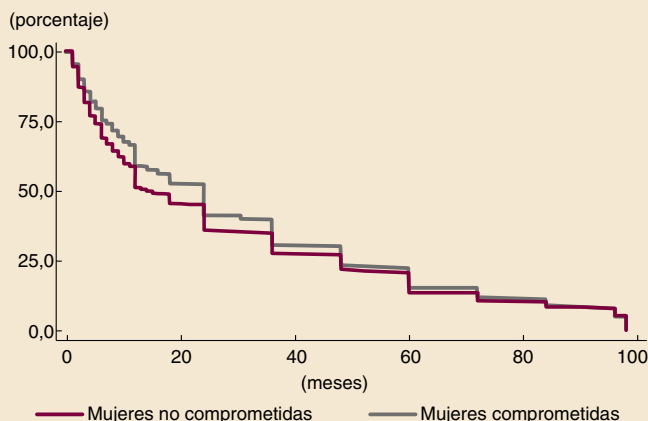
A. Mujeres y hombres



B. Mujeres y hombres con pareja



C. Mujeres comprometidas y no comprometidas



Fuente: DANE (GEIH); cálculos de los autores.

Otras hipótesis que se someten a prueba son que la duración del desempleo de las mujeres comprometidas se ve afectada por: i) la presencia de niños en el hogar, ii) el número de horas que están dispuestas a trabajar; y, iii) otros aspectos como la escolaridad, la edad, etc.

1. Resultados

Las estimaciones de Arango y Ríos (2015) muestran que, efectivamente, para las mujeres con pareja, tanto la probabilidad de dejar el desempleo, como su duración, son menos favorables. Esto es, para cada nivel de ingreso de la pareja, el riesgo de salir del desempleo para las mujeres casadas o en unión libre es mucho menor que la de los hombres². Igual acontece con la duración del desempleo: la de las mujeres con pareja es mucho mayor que la de los hombres casados o en unión libre, para cada nivel de ingreso de la pareja, y mucho mayor que la de hombres y mujeres no comprometidas.

La interpretación que dan los autores a este primer hallazgo de su investigación es que el ingreso de la pareja provocaría en las mujeres un menor esfuerzo de búsqueda de una ocupación, en relación con el esfuerzo que realizan las mujeres sin pareja y los hombres. En tal sentido, la mayor tasa de desempleo de las mujeres no necesariamente debe inducir a las autoridades a tratar de cerrar completamente dicha brecha con medidas de política, ya que es posible que una parte se deba a decisiones óptimas de las familias o las mujeres y no necesariamente al resultado de decisiones restringidas por asimetrías del mercado en contra de ellas.

Los resultados muestran también la importancia de los niños en la primera infancia sobre la duración del desempleo. Mientras que para los hombres se reduce, para las mujeres aumenta, lo cual plantea retos de investigación sobre este aspecto ya que, como se señalaba, se debe establecer si se tratan de decisiones (individuales o de la familia) no restringidas o de una falta de bienes públicos que permitan reducir el costo del cuidado

² Este hallazgo no es nuevo. Ya se había obtenido para el caso de las mujeres por Núñez y Bernal (1998) y Tenjo *et al.* (2011).

de los niños a las mujeres y salir a buscar trabajo con mayor libertad.

Lo anterior se hace aún más claro cuando los datos analizados corresponden a mujeres en cuyos hogares hay niños de 6 años de edad o menos y cuando no los hay. En ambos casos, los ingresos de la pareja siguen siendo un determinante de la duración del desempleo. Sin embargo, el efecto de esta variable es claramente mayor para las mujeres en cuyos hogares hay niños en la primera infancia (que con una alta probabilidad podrían ser sus hijos) en relación con las mujeres no comprometidas. Cuando no hay niños de 6 años o menos, aunque el ingreso de la pareja sigue siendo un determinante, este pierde contundencia; no obstante, este resultado refuerza la interpretación de que estas mujeres hacen un menor esfuerzo de búsqueda.

Se observa también que las vacantes, que dependen no solo del ciclo económico sino también de sistemas de divulgación adecuados, afectan la duración del desempleo de las mujeres en mayor medida que la de los hombres. Aparentemente, ellas se ven más favorecidas con los anuncios de vacantes que los hombres, sobre todo si en sus hogares hay niños en la primera infancia, de manera que es importante continuar con el fomento de los sistemas de información sobre vacantes en todo el país. Este es otro hallazgo del trabajo, que da validez a la segunda hipótesis bajo examen.

Es interesante el resultado que muestra que cuanto mayor es la escolaridad de los hombres, mayor es la duración del desempleo; para las mujeres la situación es la contraria. Pareciera, entonces, que la mayor educación está permitiendo a las mujeres optar con mayor facilidad por un puesto de trabajo que a los hombres, lo cual podría sugerir que ellas están utilizando su capital humano para vincularse con mayor facilidad al mercado laboral.

Las diferencias geográficas son importantes en materia de duración del desempleo y, de esta manera, contribuyen a explicar la heterogeneidad del desempeño del mercado laboral de Colombia. En efecto, en Cartagena la duración del desempleo es alta para hombres y mujeres en comparación con otras ciudades, pero en otras como Pereira e Ibagué las mujeres

Cuadro 2
Probabilidad de permanecer como desempleado trece meses después de iniciado el episodio (oct. 2007-dic. 2012) (porcentaje)

Grupo	Hombre	Mujer
Con pareja		
Jefes	35,5	56,1
No jefes	33,7	58,7
Sin pareja		
Jefes	39,6	48,6
No jefes	43,9	51,1

Fuente: DANE (GEIH); cálculos de los autores.

experimentan mayores períodos de búsqueda. En Barranquilla y Pasto los resultados sugieren un menor esfuerzo para encontrar una ocupación de las mujeres con pareja, con respecto a las no comprometidas.

Finalmente, es importante destacar que las estimaciones sugieren que el riesgo de salir del desempleo aumenta hasta los cuatro meses pero, una vez se alcanza este umbral, dicho riesgo se reduce de manera sustancial.

2. Conclusiones

En Colombia la tasa de desempleo femenina es más alta que la masculina. Al descomponer la tasa de desempleo entre incidencia y duración y concentrarnos en esta última, se verifica la hipótesis de que las mujeres comprometidas (i. e.: casadas o en unión libre) tienen episodios de desempleo de mayor duración que los hombres de igual condición. Dados los efectos observados en la probabilidad de salir del desempleo y en la duración, el ingreso de la pareja reduce el esfuerzo de búsqueda de un empleo tanto en hombres como en mujeres, pero con mayor contundencia en el caso de ellas. Esta puede ser una de las causas del mayor desempleo femenino. No obstante, el efecto del ingreso de la pareja en la duración del desempleo de las mujeres es más alto si en los hogares hay niños en su primera infancia y menor si no los hay. Contar con un mecanismo de divulgación de las vacantes, que agilice el emparejamiento de firmas y trabajadores, reduce la duración del desempleo. El riesgo de salir del desempleo aumenta hasta los

cuatro meses; pero una vez se alcanza este umbral el riesgo se reduce en gran medida. **RE**

Referencias

Álvarez, A.; Hofstetter, M. (2013^a). “Cincuenta años de vacantes en Colombia: el caso de Bogotá (1960-2010)”, *El Trimestre Económico*, LXXX (2), abril-junio, pp. 427-453.

Álvarez, A.; Hofstetter, M. (2013b). “Job Vacancies in Colombia: 1976-2012”, *Borradores de Economía*, núm. 797, Banco de la República.

Arango, L. E. (2013). “Puestos de trabajo vacantes según anuncios de la prensa escrita de las siete principales ciudades de Colombia”, *Borradores de Economía*, núm. 793, Banco de la República.

Arango, L. E.; García, A.; Posada, C. E. (2013). “Inflación y desempleo en Colombia: Nairu y tasa de

desempleo compatible con la meta de inflación, 1984-2010”, en *Mercado de trabajo en Colombia: hechos, tendencias e instituciones*, capítulo 8, Arango L. E y F. Hamann (eds.), Banco de la República.

Arango L. E.; Ríos, A. M. (2015). “Duración del desempleo en Colombia: género, intensidad de búsqueda y anuncios de vacantes”, núm. 866, *Borradores de Economía*, Banco de la República.

Layard, R.; Nickell, S.; Jackman, R. (1991). *Unemployment: Macroeconomic Performance and the Labor Market*, New York: Oxford University Press.

Núñez, J.; Bernal, R. (1998). “El desempleo en Colombia: tasa natural, desempleo cíclico y estructural y la duración del desempleo (1976-1998)”, *Archivos de Macroeconomía*, núm. 97, DNP.

Tenjo, J.; Misas, M.; Contreras, A.; Gaviria, A. (2012). “Modelos de duración del desempleo en Colombia” (mimeo), Pontificia Universidad Javeriana.



CONVOCATORIA 2015

El desarrollo equitativo, competitivo y sostenible del sector agropecuario en Colombia

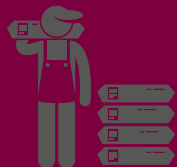
El Banco de la República de Colombia invita a la comunidad académica a presentar trabajos para su posible publicación en el libro: "El desarrollo equitativo, competitivo y sostenible del sector agropecuario en Colombia". El objetivo del libro es facilitar la mejor comprensión de los obstáculos estructurales para el desarrollo del sector agropecuario en Colombia.

Artículos con un enfoque empírico, provenientes de diferentes disciplinas, que aborden alguno de los siguientes temas, son especialmente bienvenidos, aunque esta lista no es exhaustiva:

- **Costo de la tierra y tributación rural:** distribución de la propiedad y acceso a otros recursos naturales.
- **Uso del suelo y eficiencia de la producción agropecuaria:** conflicto entre la real vocación agroecológica y el uso actual del suelo rural en Colombia: ¿Cómo resolverlo?
- **Cambio climático y regulación ambiental:** impacto del cambio climático sobre los ingresos y la seguridad alimentaria de los agricultores.
- **Mercado de trabajo rural:** ¿qué es mejor para los campesinos: salarios en el mercado laboral rural o pequeña propiedad?
- **Condiciones sociales y económicas de la población rural:** empoderamiento de las mujeres rurales y su papel en la mitigación de la pobreza y promoción del desarrollo agropecuario.
- **Exclusión financiera:** el papel del sector financiero en la promoción del desarrollo agropecuario. Marco institucional para el fomento de la inclusión financiera: ¿es un problema de demanda o de oferta?
- **Exclusión tecnológica:** cómo promover el acceso al conocimiento tecnológico y científico sobre la agricultura moderna (por ejemplo, biotecnología, nanotecnología).
- **Subsidios agrícolas:** condiciones para su otorgamiento con el fin de garantizar equidad, sostenibilidad y competitividad.
- **Encadenamientos productivos:** cómo es la estructura de competencia en cada uno de los eslabones de la cadena productiva, desde los insumos hasta la comercialización final.
- **Provisión de bienes públicos en las zonas rurales.**

Los interesados deberán enviar electrónicamente sus documentos antes del 31 de agosto de 2015 al correo agrolibro@banrep.gov.co. Las decisiones definitivas se darán a conocer a más tardar el 30 de noviembre de 2015. Se considerarán trabajos originales, que no hayan sido publicados.

Información adicional en:
www.banrep.gov.co/convocatoria-agropecuario-2015



FECHAS

31 de agosto de 2015
limite para enviar el documento

30 de noviembre de 2015 publicación de resultados

EDITORES

Carlos Gustavo Cano, miembro de la Junta Directiva del Banco de la República.

Ana María Iregui, investigadora principal de la Unidad de Investigaciones del Banco de la República.

María Teresa Ramírez, investigadora principal de la Unidad de Investigaciones del Banco de la República.

Ana María Tribín, investigadora júnior de la Unidad de Investigaciones del Banco de la República.